


Artículo de investigación

2026 Julio - Diciembre

English version

Formas de producción, apropiación y prácticas espaciales en el espacio público de barrios populares de Manizales, Colombia

Forms of production, appropriation and spatial practices in public space in popular neighborhoods of Manizales, Colombia

MARÍA FERNANDA ABADÍA-VANEGAS

 Universidad Nacional de Colombia, Colombia
 mabadiav@unal.edu.co

LINA MARÍA ZULUAGA-GIRALDO

 Universidad Nacional de Colombia, Colombia
 lmzuluagag@unal.edu.co

TANIA GIRALDO-OSPINA

 Universidad Nacional de Colombia, Colombia
 tgiraldoo@unal.edu.co

RESUMEN Se analizan las formas de producción y apropiación del espacio público (EP) recreo-deportivo en barrios populares de Manizales, Colombia, y el papel de las prácticas cotidianas en su construcción social. Se desarrolló un estudio comparativo de casos múltiples en la comuna Nuevo Horizonte, que incluyó tres unidades de análisis derivadas de un inventario en capas de información georreferenciada: EP concebido, EP autogestionado y EP cogestionado. Se combinó revisión cartográfica y normativa con trabajo de campo, mediante técnicas como observación sistemática, entrevistas semiestructuradas e historias de vida. Se identificaron diversas prácticas espaciales que revelan tensiones entre la planificación formal y la producción comunitaria. Los resultados muestran que, más allá de su origen, estos espacios se transforman a través de apropiación cotidiana y cuidado colectivo, aunque atravesados por tensiones y disputas por el uso y control. Se concluye que estas formas de producción del EP evidencian la necesidad de enfoques de planificación más flexibles y participativos, de acuerdo con las dinámicas socioespaciales del hábitat popular.

ABSTRACT The forms of production and appropriation of recreational and sports public spaces (PS) in popular neighborhoods of Manizales, Colombia, and the role of everyday practices in its social construction are examined. A multiple case study with a comparative approach was conducted in the Nuevo Horizonte commune, which included three units of analysis derived from a layered inventory of georeferenced information: conceived, self-managed, and co-managed public spaces. Cartographic and regulatory reviews were combined with fieldwork through systematic observation, semi-structured interviews, and life histories. Various spatial practices were identified that reveal tensions between formal planning and community production. The findings show that, beyond their origin, these spaces are transformed into common places through everyday appropriation and collective care, although they remain traversed by tensions and disputes over use and control. It is concluded that these forms of public space production highlight the need for more flexible and participatory planning approaches, in accordance with the socio-spatial dynamics of working-class neighborhoods.

PALABRAS CLAVE espacio público, hábitat popular, autogestión comunitaria, derecho a la ciudad, prácticas espaciales

KEYWORDS public space, popular habitat, community self-management, right to the city, spatial practices

Recibido: 18/10/2025
 Revisado: 06/03/2026
 Aceptado: 12/03/2026
 Publicado: 10/06/2026



Cómo citar este artículo/How to cite this article: Abadía-Vanegas, M., Zuluaga-Giraldo, L. y Giraldo-Ospina, T. (2026). Formas de producción, apropiación y prácticas espaciales en el espacio público de barrios populares de Manizales, Colombia. *Estoa. Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 15(30), e6357. <https://doi.org/10.18537/estv015.n030.a14>

1. Introducción

Los espacios públicos (EP) en los barrios populares de Latinoamérica cumplen un rol fundamental en la vida comunitaria y la configuración de la identidad barrial. Son espacios socialmente contruidos a través de prácticas cotidianas, interacciones comunitarias y disputas por el uso y reconocimiento. El EP no es un ámbito armónico sino un lugar atravesado por tensiones, relaciones de poder y formas de control que revelan desigualdades estructurales (Delgado, 2015). En contextos populares las disputas adquieren una dimensión particular, pues el espacio se produce en tensión con la planificación institucional y se redefine constantemente desde las prácticas comunitarias (Mitchell, 2003; Segovia y Oviedo, 2000). Analizar los EP en barrios populares resulta clave para comprender cómo las comunidades producen ciudad desde abajo, negocian su legitimidad y configuran formas propias de apropiación y gestión.

Manizales, ciudad intermedia localizada en el centro occidente colombiano, presenta diversas formas de producción del espacio urbano, que evidencian la coexistencia de dos lógicas en la configuración del EP: la institucional, vinculada a programas estatales de vivienda; y la comunitaria, derivada de ocupaciones colectivas y autoconstrucción de viviendas. Dinámicas que dejan ver como estos espacios se convierten en escenarios de cohesión social, expresión cultural, regulación comunitaria y también de conflicto y disputa.

El problema que guía esta investigación es comprender cómo se producen y apropian los EP recreo-deportivos en barrios populares de ciudades intermedias y de qué manera las prácticas cotidianas configuran formas de gestión, significados sociales y consolidación como espacios de uso comunitario, en tensión con la planificación institucional. Se seleccionaron estos lugares por considerarlos nodos de concentración de prácticas espaciales, permitiendo una lectura situada de su producción. No se incluyeron andenes, calles, esquinas o espacios intersticiales, aunque son igualmente relevantes, responden a otra escala y lógica que excede el alcance de esta investigación.

El objetivo es analizar las formas de producción del EP mediante de la identificación y comparación entre espacios concebidos, autogestionados y cogestionados, con énfasis en las prácticas cotidianas, los actores involucrados y las relaciones de poder implicadas en su construcción social. Se tienen en cuenta configuraciones dinámicas atravesadas por negociaciones entre comunidad e institucionalidad. Para ello, el análisis integra una dimensión histórica de los procesos de urbanización y de la normativa asociada a la verificación del inventario y tipología establecida para estos espacios en el intervalo temporal entre 1975-2024, complementada con una dimensión cotidiana mediante trabajo de campo

reciente (2023-2024). De esta manera, el trabajo contribuye a los debates sobre EP en barrios populares al desplazar el énfasis desde la producción formal hacia los procesos sociales que lo hacen un espacio vivo, disputado y común.

El análisis dialoga con estudios latinoamericanos sobre la urbanización popular y los procesos de apropiación barrial (Di Virgilio, 2013; Rodríguez et al., 2007; Torres, 2011) que permiten leer el EP como espacio dinámico socialmente producido donde convergen memorias, conflictos, y proyectos colectivos, atravesados por las prácticas cotidianas (Burbano, 2014; Da Fonseca et al., 2019; Hernández Bonilla, 2008; Hernández García, 2013; Sorda, 2015; Velarde Herz, 2017).

Desde esta perspectiva, el trabajo se inscribe en enfoques que conciben el espacio como producción social (Lefebvre, 2013), atravesada por disputas y relaciones de poder (Harvey, 1977, 2013; Mitchell, 1995, 2003; Soja, 1996, 2008, 2014). Asimismo, dialoga con trabajos recientes que entienden el EP como común potencial (Stavrides, 2022). De esta manera, se amplía la visión del espacio planificado técnico, a un bien compartido, construido mediante de prácticas de colaboración y cuidado colectivo, donde lo público se convierte en común.

2. Marco conceptual

El EP es un hecho social, producido y reproducido a través de prácticas, relaciones y significados colectivos (Lefebvre, 2013), donde convergen tres formas: 1) espacio concebido por expertos, 2) espacio producto de significaciones y apropiaciones simbólicas de sus habitantes y, 3) espacio producto de las prácticas, que incluyen la dimensión material. Esto permite entender el EP como una espacialidad en permanente tensión entre proyectos institucionales, significaciones y prácticas sociales.

Lo anterior, resulta clave para analizar los EP en barrios populares, donde las formas de habitar y usar el espacio frecuentemente desbordan las categorías normativas y revelan otras maneras de producir ciudad. Además, los EP son esenciales para reducir los riesgos que enfrentan comunidades vulnerables porque son lugares de interacción social, fortalecimiento de la identidad local y apoyo mutuo entre vecinos (Asadollahi Asl Zarkhah et al., 2025).

Sin embargo, esta dimensión social del EP no implica que se trate de un espacio armónico. Diversos aportes críticos conciben el espacio como un campo de disputas, donde se dan relaciones de poder, desigualdades sociales y formas cotidianas de resistencia (Harvey, 1977; Mitchell, 1995, 2003; Soja, 1996, 2008, 2014). Desde la mirada de estos autores, el EP es un territorio atravesado por conflictos en

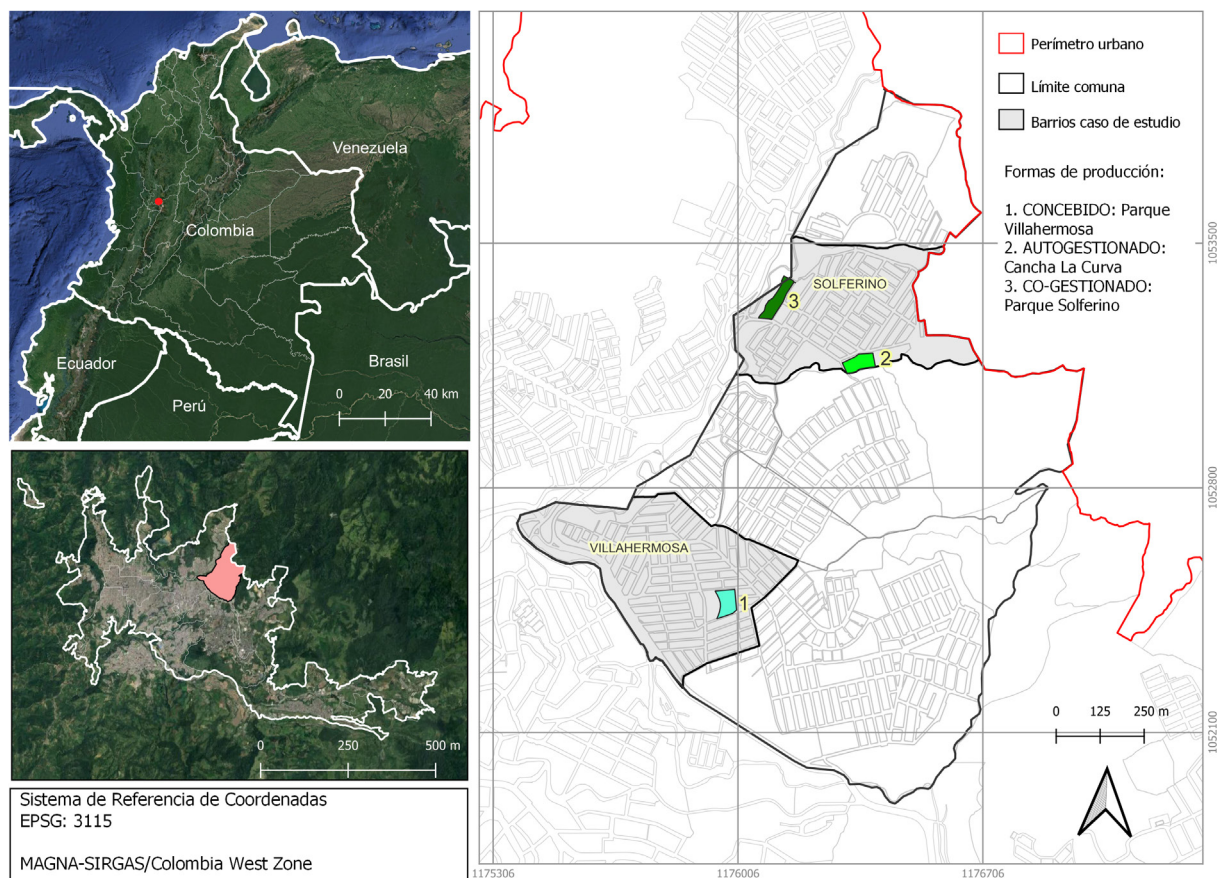


Figura 1: Localización Comuna Nuevo Horizonte, espacios públicos seleccionados. Alcaldía de Manizales (2023)

torno al acceso, uso, permanencia y control, en el que se enfrentan proyectos institucionales de ordenamiento urbano y prácticas sociales situadas.

Delgado (2015) advierte que el EP no puede entenderse como escenario armónico de convivencia. Lejos de constituir un ámbito neutral, es un lugar de fricción. Como lugar de poder y resistencia, el EP también ha reflejado la sociedad con todos sus retos y conflictos inherentes (Madanipour, 2023). Así el conflicto no es una desviación del orden, sino parte constitutiva de su producción.

En este sentido, el EP se configura como escenario de negociación entre regulaciones formales y usos sociales que emergen de la vida cotidiana. Además de ser infraestructura urbana, es espacio en el que se disputan derechos, se dan apropiaciones y se producen diferentes formas de hacer ciudad.

Desde esta perspectiva, el EP también puede comprenderse como un común potencial. Más allá de su carácter jurídico y de acuerdo con Stavrides (2022) el espacio común se define por las prácticas de comunalización que lo producen y sostienen; emerge cuando las reglas de uso, acceso y cuidado

son negociadas y redefinidas colectivamente. Esto permite comprender que lo público puede devenir común, en la medida en que sus formas de gestión puedan ser cuestionadas y transformadas por prácticas sociales. En este marco, el EP en barrios populares es un común potencial, donde las prácticas de colaboración, cuidado y apropiación cotidiana generan condiciones para su transformación. Lo común no aparece como categoría idealizada, sino como proceso inacabado, atravesado por tensiones y negociaciones permanentes entre actores comunitarios y estatales.

En esta línea, la apropiación del espacio es central en la producción del hábitat popular. Cuando un espacio es percibido como propio se carga de significado, integrándose como elemento representativo de la identidad y área de libre acceso para el encuentro vecinal y el enriquecimiento del tejido social (Segovia y Oviedo, 2000; Vidal y Pol, 2005). En los barrios populares, las redes de solidaridad trabajan en la construcción de la vida social en los espacios abiertos donde estos suelen ser producto de estrategias de autogestión esenciales para la consolidación y la integración al tejido urbano.

Las disputas en el EP se vuelven expresiones legítimas de la producción social del espacio donde los habitantes actúan como agentes activos en la construcción de ciudad (Di Virgilio, 2013; Rodríguez, 2017; Torres, 2011). Así, las prácticas cotidianas que transforman el EP son formas de apropiación y resistencia cotidiana que reconfiguran los significados y funciones asignados institucionalmente (Harvey, 2013; Mitchell, 2003; Soja, 2008).

A partir de este marco conceptual el análisis de las formas diferenciadas de producción del EP en barrios populares, se aborda mediante categorías analíticas construidas a partir del diálogo entre la teoría y el trabajo empírico, así:

Los EP concebidos emergen en el proceso de urbanización formal, asunto que refleja la intervención legal de áreas públicas para uso común. No obstante, siguiendo la dialéctica espacial de Lefebvre (2013), estos espacios son transformados por prácticas cotidianas y significaciones.

Los EP autogestionados encuentran su fundamento en la noción de producción social del hábitat (Di Virgilio, 2013; Rodríguez et al., 2007; Torres, 2011) y la noción de común potencial (Stavrides, 2022).

Surgen como expresión directa de la participación de los habitantes del barrio en la configuración de su territorio, a través de la apropiación de suelos para la provisión de servicios públicos, laderas urbanas, áreas de protección e incluso de propiedad privada. Emergen desde las prácticas y se van consolidando a partir de procesos de apropiación y significado compartido, constituyéndose en ámbitos de comunalización.

Los EP cogestionados se conciben desde la perspectiva crítica que concibe el espacio como un campo de disputas (Carlos, 2014; Delgado, 2015; Harvey, 2013; Mitchell, 2003; Soja, 2014). Son configuraciones intermedias donde se articulan acción comunitaria y planificación institucional, que fueron originariamente autogestionados, luego reciben el reconocimiento y formalización de la administración municipal. Con el tiempo estas intervenciones son transformadas por la comunidad adquiriendo otros usos y funciones urbanas (Pérez-Valecillos y Castellano-Caldera, 2013). Esta forma de producción social se desarrolla en un campo de negociación y disputa, donde entran en tensión normas y usos según la capacidad de acción de sus habitantes y su derecho a coproducir una ciudad justa.

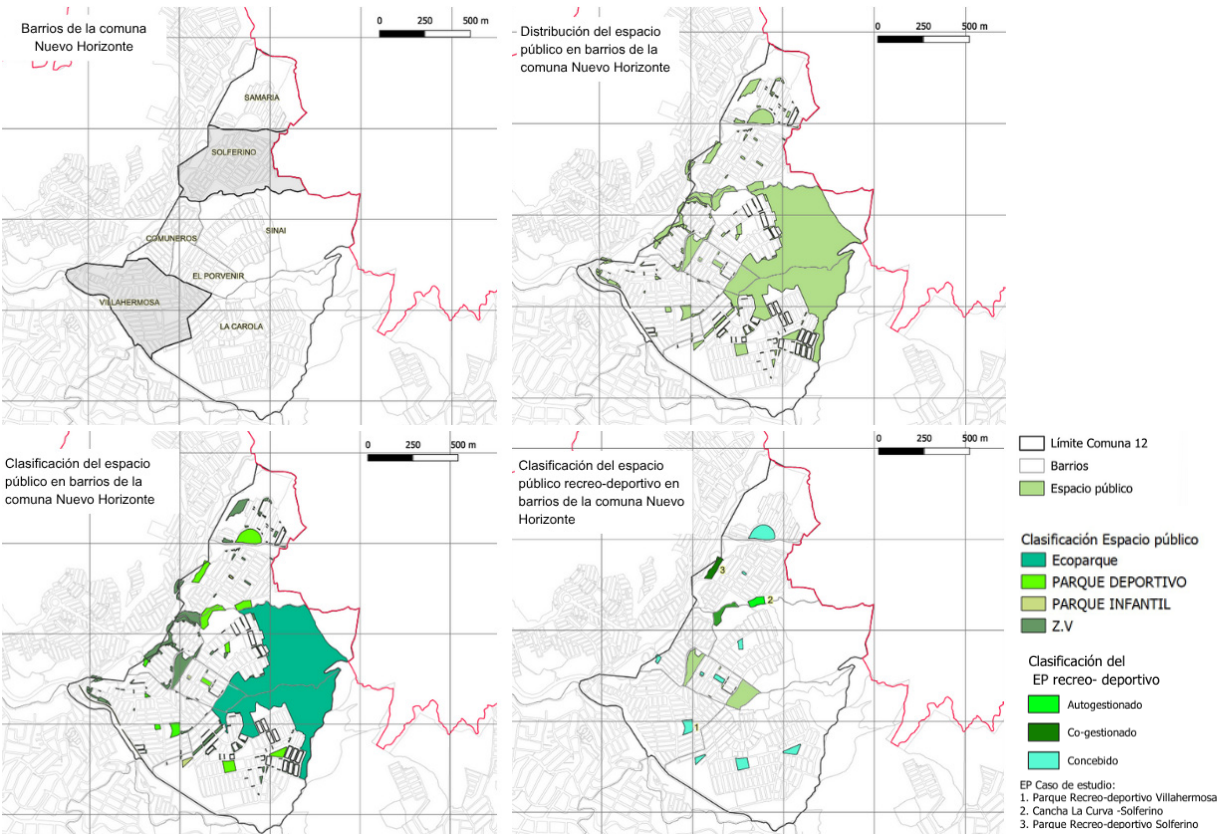


Figura 2: Inventario EP Comuna Nuevo Horizonte, Manizales. Alcaldía de Manizales (2023)

Estas tres categorías permiten analizar el EP en barrios populares según su forma de producción, las maneras de apropiación y el tipo de relación establecida entre comunidad e institucionalidad, reconociendo que no son categorías cerradas, sino que, en todos los casos, se trata de procesos dinámicos atravesados por tensiones y transformaciones.

3. Métodos

Este trabajo se desarrolló bajo un diseño de estudio de casos múltiples (Yin, 2018), de carácter comparativo y explicativo, con un enfoque mixto que combina análisis cualitativo y territorial. Se abordaron prácticas sociales y procesos históricos asociados a la producción, transformación y apropiación del EP en barrios populares en la comuna Nuevo Horizonte de Manizales en el intervalo temporal entre 1975 y 2024 (Figura 1).

Para garantizar comparabilidad analítica, se seleccionaron tres unidades de análisis representativas (Figura 1): parque Villahermosa, Cancha La Curva y parque Solferino. La selección respondió a un muestreo intencional orientado a identificar casos que representaran las tres formas de producción de EP analizadas en el estudio. Cada caso muestra distintas formas de producción y gestión, lo cual permitió comparar su origen, formas de apropiación y relaciones con la institucionalidad.

Las categorías analíticas se construyeron a partir del cruce entre el marco teórico y el trabajo empírico mediante un proceso metodológico desarrollado a partir de dos dimensiones complementarias: una histórica-normativa y una cotidiana.

La dimensión histórica-normativa (1975-2024), se centró en reconstruir los procesos de urbanización, transformación física y regulación institucional de los espacios analizados. Se realizó la reconstrucción histórica apoyada en fuentes documentales, cartografías, prensa local y relatos de habitantes, considerando momentos fundacionales de los barrios Villahermosa y Solferino, transformaciones físicas e intervenciones institucionales y comunitarias en los EP analizados. Este análisis se complementó con revisión cartográfica y normativa mediante la actualización y verificación del inventario con base en la cartografía disponible en el geoportal de datos abiertos de la Alcaldía de Manizales (2023), procesando y verificando la información con el software libre Qgis® mediante recorridos de campo. Se identificaron áreas de origen formal, su clasificación normativa y su incorporación (o no) al ordenamiento territorial, así como las áreas autogestionadas no registradas oficialmente, con el fin de seleccionar los tres casos de estudio (Figura 2).

La dimensión cotidiana (2023-2024), se desarrolló mediante trabajo de campo, orientado a comprender las prácticas espaciales y dinámicas de apropiación del EP.

Se realizó observación directa sistemática no participante, registrando las prácticas cotidianas, usos y dinámicas de apropiación en distintos momentos del día (mañana, tarde, noche) incluyendo fines de semana y días laborales. Asimismo, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con 12 actores clave seleccionados mediante muestreo intencional (Hernández Sampieri y Fernández-Collado, 2014). Con el fin de garantizar diversidad de perspectiva de género, rango etario y relación cotidiana con el espacio, se incluyeron: líderes comunitarios (principalmente mujeres), residentes de largo tiempo, comerciantes y madres cuidadoras. Adicionalmente, se desarrollaron historias de vida a tres residentes protagonistas en la construcción y defensa de estos lugares (dos mujeres y un hombre de edad adulta), seleccionados por su trayectoria comunitaria, con el fin de comprender disputas y negociaciones asociadas al uso del espacio.

La triangulación de técnicas y fuentes permitió contrastar información territorial, documental y testimonial fortaleciendo la consistencia interpretativa de los resultados. El análisis cualitativo se realizó mediante codificación abierta, identificando prácticas recurrentes en entrevistas, historias de vida y registros de observación. El trabajo comparativo permitió identificar particularidades, patrones comunes en las formas de producción, apropiación y gestión del EP.

4. Resultados

Desde el análisis de la historia y la normativa de los espacios correspondiente al intervalo temporal entre 1975 y 2024, se observaron trayectorias diferenciadas y comparables: de la provisión técnica inicial y/o ocupación comunitaria a la estabilización del uso y finalmente a su consolidación como infraestructura social barrial. Los casos analizados corresponden a barrios con trayectorias urbanas distintas: Villahermosa, surgido de la planificación estatal de vivienda en la década del 70; Solferino, originado hacia 1976 en procesos de ocupación de tierras públicas, impulsado por movimientos populares (Torres, 2011); posteriormente hacia 1980, legalizado.

4.1. Caso 1: parque Recreo-Deportivo Villahermosa (Concebido)

El parque Villahermosa fue concebido en el marco de un programa de vivienda popular en la década de 1970. Desde su origen, el espacio fue concebido dentro del trazado formal de la urbanización como área destinada a la recreación y el ocio. Su localización central y su singularidad en el paisaje lo posicionaron tempranamente como referente espacial del sector (Figura 3).

En la actualidad, este parque concentra prácticas recreo-deportivas, especialmente de microfútbol, que definen la vida cotidiana del lugar como lo expresa

Marulanda, un residente del barrio: “este parque es muy importante porque es el único espacio donde los pelaos pueden jugar y hacer deporte, alejados de los malos vicios” (Marulanda, comunicación personal, 10 de junio de 2023).

Las prácticas operan como estrategia de regulación comunitaria y socialización juvenil, frente a problemáticas percibidas como riesgos para esta población. En este sentido, líderes sociales impulsan torneos y semilleros deportivos como forma de orientar el tiempo libre de niños y jóvenes. Estas prácticas articulan cuidado, control comunitario y cohesión social.

También se identificaron prácticas comerciales nocturnas donde vendedores informales encuentran una oportunidad de sustento, de acuerdo con el relato de un comerciante del sector: “Vengo todas las

noches con mi carrito de perros calientes porque es el único lugar donde puedo trabajar” (Comerciante, comunicación personal, 15 de junio de 2023). Durante las noches, el parque adquiere otra dinámica, este uso introduce tensiones relacionadas con el ruido y la ocupación del EP, aunque también amplía su función económica y social. La coexistencia de prácticas deportivas, comerciales y residenciales revela fricciones entorno al control del espacio.

Adicionalmente, se presentan prácticas de mantenimiento y embellecimiento, emprendidas por la comunidad y en algunos casos en conjunto con la administración municipal y otras instituciones. La comunidad participó en el programa “Barrio Mío, La Ruta del Color” promovido por la Alcaldía Manizales (2018), que incluyó pintura de murales y recuperación de zonas del parque.



Figura 3: Parque Villahermosa. (2024)



Figura 4: Cancha La Curva. a) Autores (2024); b) Fundación Comunitaria Huellas de vida (2018)

También se desarrollan, esporádicamente, jornadas de limpieza, intervenciones pictóricas y adecuaciones menores, como la siembra y mantenimiento de pequeños jardines (Figura 3). Esto demuestra que los habitantes lo producen mediante un proceso de cooperación, a través del cuidado y la transformación colectiva.

En 2021, la administración municipal realizó obras de mantenimiento de la infraestructura (zona de juegos y cancha). Un líder social expresó en entrevista: “la cancha siempre ha sido del barrio, pero si nosotros no la cuidamos, nadie lo hace. Cuando vinieron a arreglarla, fuimos nosotros los que insistimos” (Líder social, comunicación personal, 10 de junio de 2023). Este testimonio evidencia que la intervención institucional y los trabajos de mantenimiento realizados por los vecinos, se dan como interacción continua entre la planificación formal y las demandas comunitarias. Así, aun tratándose de un EP originariamente concebido, se observan prácticas puntuales de gestión compartida que resignifican la separación rígida entre planificación formal y acción comunitaria, atravesada por demandas y disputas.

El plano de la Figura 3 muestra la configuración actual del parque, donde la cancha aparece como el núcleo estructurante. Las fotografías complementarias permiten visualizar el uso de la cancha como espacio de encuentro barrial y las intervenciones comunitarias de mantenimiento, evidenciando la apropiación activa del EP.

Desde la perspectiva de la dialéctica espacial (Lefebvre, 2013), este caso permite observar que lo concebido, lo practicado y lo vivido no operan como dimensiones separadas. El parque fue concebido institucionalmente, pero su permanencia y significado actual resultan de las prácticas deportivas, comerciales y de cuidado que lo reconfiguran cotidianamente. El conflicto por el ruido, la presión comunitaria para el mantenimiento y la apropiación económica muestran que el espacio concebido está en permanente tensión por usos y significados que desbordan el diseño institucional. Este caso se evidencia que incluso los espacios concebidos pueden volverse escenarios de apropiación activa y negociación, donde planificación formal y acción comunitaria se entrelazan de manera continua.

4.2. Caso 2: Cancha La Curva de Solferino (Autogestionado)

La cancha La Curva (Figura 4) surgida de la iniciativa comunitaria hacia el año 2010, se consolidó como un espacio autogestionado para recuperar un predio sin uso después de un deslizamiento de tierra que arrasó varias viviendas en el año 2007. En este caso, se destaca el componente organizativo que caracteriza el actuar de los vecinos. No son solo prácticas comunitarias, sino que es la organización y el acuerdo lo que permitió la creación del espacio, lo que es indicativo de una capacidad de organización de la comunidad. Don Rafael Hurtado, líder comunitario, relata: “En ese potrero lo único que había era monte, entonces los vecinos nos organizamos para ir llenando el hueco con la tierra que sacaban de otras obras y empezar a hacer la cancha”.

La transformación del predio no respondió a una intervención institucional, sino a un proceso progresivo de adecuación: nivelación del terreno, instalación de arcos improvisados y delimitación informal del campo de juego. La cancha emergió como respuesta comunitaria frente a un espacio residual y percibido como inseguro.

Una madre cuidadora señala: “antes eso daba miedo, era puro monte, ahora al menos hay gente, hay partidos, los niños vienen a jugar...” (Madre cuidadora, comunicación personal, 15 de junio de 2023). El testimonio revela que la autogestión no solo implicó construcción física, sino también producción de seguridad simbólica. El espacio pasó de ser un espacio vacío asociado al riesgo a convertirse en un lugar de presencia colectiva.

Las prácticas observadas en La Curva exceden el uso estrictamente deportivo (Figura 4), acoge también celebraciones comunitarias, trabajos colectivos de mantenimiento y actividades domésticas extendidas al EP, como cocinar en eventos barriales (Tabla 1).

La regulación del uso no proviene de una normativa formal, sino de acuerdos implícitos entre vecinos: organizaciones de torneos, cuidado colectivo del terreno, horarios pactados. Sin embargo, estos acuerdos no están exentos de tensiones. Durante el trabajo de campo se registraron disputas por el uso del espacio, conflictos entre jóvenes y adultos por la ocupación prolongada del campo de juego y quejas por consumo de alcohol en eventos deportivos. Estas tensiones muestran que la autogestión no equivale a armonía, sino a constantes negociaciones.

Los espacios autogestionados emergen como expresión espontánea de la comunidad en la configuración de su entorno (Figura 4), que inicia con la ocupación de tierra y construcción de casas (espacio privado) intermediado por el conocimiento popular, para luego pasar a definir los espacios comunitarios (públicos). Estos últimos surgen como áreas residuales dentro del entorno, reconocidos por los habitantes como lugares propicios para actividades recreativas y de encuentro, regulado por la misma comunidad a través de acuerdos.

La Curva es expresión de producción social del hábitat, que surge desde la práctica (espacio practicado), se carga de significado colectivo (espacio vivido) y posteriormente, comienza a entrar en diálogo con la institucionalidad. Su producción se ha caracterizado por disputas internas, precariedad material y búsqueda constante de legitimidad. En este caso, la dialéctica se manifiesta de manera inversa al parque concebido, aquí el espacio no fue proyectado institucionalmente, sino como obra comunitaria que posteriormente busca reconocimiento formal. La tensión aquí es entre práctica consolidada y posible formalización.

A diferencia de los otros casos, en La Curva la ausencia de intervención institucional inicial llevó a que la construcción, mantenimiento y regulación del espacio dependiera de la organización comunitaria.

Esto permitió una mayor flexibilidad en los usos y en la capacidad de adaptación a las necesidades de los vecinos, aunque también, en precariedad material y necesidad de acuerdos permanentes para gestionar conflictos.

4.3. Caso 3. parque Solferino (cogestionado)

El parque Solferino (Figura 5), según los relatos, fue inicialmente apropiado por los vecinos como espacio comunitario en la toma de tierras del barrio (1976), legalizado con el barrio (1980) y posteriormente intervenido y mejorado por la administración municipal (2016), configurándose como un ejemplo de cogestión. María Patiño, una habitante de largo tiempo, narra: “Este espacio comenzó como los lavaderos del barrio, por su cercanía a la quebrada el Guamo. Pero con el tiempo, debido a los conflictos entre vecinos por su uso y las demandas de otros usuarios para otras actividades, se convirtió en cancha de fútbol y tejo” (Patiño, comunicación personal, 15 de junio de 2023).

El cambio de lavadero a cancha no fue lineal ni consensuado implicó disputas por el sentido del lugar, mientras algunos promovían su uso tradicional vinculado al agua, otros promovían la adecuación como espacio deportivo. La consolidación del EP como lugar de encuentro barrial derivó en solicitudes comunitarias para su mantenimiento.

	Concebido parque Villahermosa / 3.464 m ²	Autogestionado Cancha La Curva / 3.413 m ²	Cogestionado parque Solferino/ 4.123 m ²
Escala	Comunal	Barrial	Comunal
Año de construcción	1980	2010	1976 (autogestionado) 1980 (legalizado) 2016 (mejorado)
Tiempo en consolidarse	1 año	4 años	3 años (legalización) 26 años (mejoramiento)
Líder social	Laura Pamela Álvarez	Rafael Hurtado y María Restrepo	María Patiño
Prácticas espaciales identificadas	Recreo deportivas Comerciales Mantenimiento Reunión	Recreo deportivas Reunión, encuentro y festejo Domésticas Mantenimiento	Recreo deportivas Cultura y reconocimiento Comerciales Mantenimiento
Características principales	Principalmente deportivo, con usos sociales complementarios	Deportivo, domestico, festivo y comercial.	Predomina el carácter recreativo y social.
Prácticas domésticas	Espacio para la socialización cotidianas, no se evidencian prácticas domésticas directas.	Muy visibles, asociadas a la extensión de la vida privada (Cocinar, tender ropa)	Reuniones familiares y descanso
Prácticas deportivas	Fútbol y microfútbol como eje central.	Alta intensidad, torneos y partidos barriales	Juegos infantiles, ejercicios individuales y torneos comunales y de ciudad
Prácticas comerciales	Adaptación del espacio para el comercio nocturno	Venta organizada en eventos deportivos y actividades para gestionar recursos	Adaptación del espacio para el uso comercial
Prácticas de festividad	Eventos culturales organizados por la comunidad	Escenario principal de celebraciones comunitarias	Actividades locales y de temporada
Prácticas de cuidado	Jornadas de limpieza comunitaria. Mantenimiento por parte del municipio.	Organización colectiva para mantenimiento	Embellecimiento por vecinos. Mantenimiento de la infraestructura
Rol comunitario	Apropiación y presión para mantenimiento	Producción material, regulación y cuidado	Producción inicial comunitaria + Regulación y producción institucional
Rol Institucional	Provisión inicial y mantenimiento	Presencia mínima	Formalización y Regulación

Tabla 1: Casos de estudio según formas de producción, modos de habitar el EP y tipo de gestión. (2024)



Figura 5: Parque Solferino. (2024)

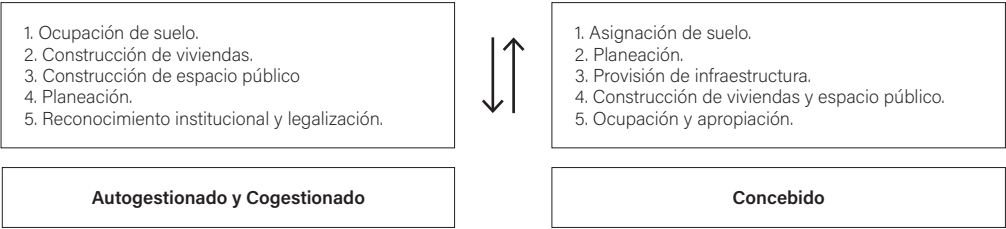


Figura 6: Lógicas diferentes en la producción de EP. (2024)

Con la intervención municipal se incorporó mobiliario, senderos, zona de juegos infantiles, se adecuó la cancha de fútbol y se construyó una cancha de baloncesto, formalizando lo que previamente era un espacio informal.

Durante el trabajo de campo se observó que actualmente, el parque combina prácticas recreo-deportivas, culturales y comerciales (Figura 5), así como procesos de gestión compartida: la administración municipal asume la infraestructura mayor, vecinos organizan jornadas de limpieza y cuidado de jardines (Tabla 1).

Sin embargo, la formalización no eliminó tensiones. Algunos vecinos señalan que, tras la intervención municipal, surgieron nuevas reglas de uso que limitaron prácticas tradicionales. Una residente manifestó: "Ahora está más bonito, pero hay más reglas y ya no se puede jugar tejo..." (Patiño, comunicación personal, 15 de junio de 2023). Este tipo de afirmaciones evidencian que la cogestión es un campo de negociación permanente.

Este es un ejemplo de la dialéctica entre la producción comunitaria del espacio y la planificación urbana regulada, sin eliminar asimetrías de poder. El parque Solferino muestra que la cogestión es un proceso inestable donde la mejora física, la regulación normativa y la apropiación comunitaria coexisten en permanente tensión.

4.4. Comparación transversal: formas de producción y prácticas espaciales

El análisis de los casos seleccionados permite identificar patrones comunes, diferencias entre la forma de producción, intensidad de prácticas y formas de gestión comunitaria. El parque Villahermosa, alcanzó funcionalidad casi que inmediata desde su construcción. En contraste, La Curva requirió aproximadamente cuatro años de adecuación progresiva mediante trabajo comunitario y el parque Solferino consolidó su configuración actual tras un proceso de apropiación e intervención institucional (Tabla 1).

Esta diferencia temporal refleja formas técnicas de producción, y procesos distintos de legitimación social. Es así como en los EP autogestionados

y cogestionados, la consolidación implicó la negociación interna, disputas por el uso y construcción progresiva de acuerdos.

Se identificaron cinco tipos de prácticas espaciales: (1) recreo-deportivas, (2) domésticas, (3) comerciales, (4) de reunión, encuentro y fiesta y (5) mantenimiento y embellecimiento. Estas prácticas aparecen en los tres casos de estudio con variedad de intensidad asociadas a la forma de producción del espacio y al grado de involucramiento institucional. En Villahermosa predominan las prácticas deportivas, comerciales y de mantenimiento. En La Curva son muy visibles, además de las prácticas deportivas, las domésticas y festivas. En Solferino se observa mayor diversidad y superposición de prácticas.

Estos lugares adoptan formas de producción adaptándose a las necesidades y actividades de sus habitantes. Este análisis permite establecer dos lógicas simultáneas en la producción del EP, las cuales coinciden con los modos de operación de la urbanización formal e informal (United Nations Human Settlements Programme, 2014). La Figura 6 sintetiza estas dos lógicas, en la producción institucional (formal) del EP, el proceso inicia con la asignación del suelo, el diseño técnico, seguido por las obras de urbanismo, la provisión de infraestructura y la construcción de viviendas, para luego pasar a la apropiación social. En contraste, en los espacios autogestionados y cogestionados, el proceso se invierte: comienza con la ocupación del suelo por la comunidad y la construcción progresiva de sus viviendas, posteriormente, las prácticas colectivas llevan a la definición de espacios de encuentro y recreación, las obras de urbanismo, las cuales con el tiempo pueden ser regularizadas.

No importa el origen y la forma de producción de cada espacio, al final, todos han sido reconfigurados por las prácticas cotidianas que fortalecen la apropiación comunitaria, la identidad barrial y la cohesión social. Tal como señala Silveyra (2024), la identidad comunitaria integra elementos urbanos, sociales y culturales que se entrelazan en la vida cotidiana, fortaleciendo lo que significa ser parte de una comunidad. Esta identidad, a su vez, se nutre de la memoria compartida, la participación ciudadana y las redes comunitarias (Santamaría-Hernández, 2018).

El análisis comparativo evidencia que en los tres casos se registraron tensiones asociadas al uso, control y regulación del espacio. Principalmente entre vecinos, usuarios ocasionales, comerciantes informales y, en algunos casos, entre la comunidad y la administración local. En el parque Villahermosa se presentan conflictos asociados al ruido nocturno derivado de la ocupación del comercio informal. En la Cancha La Curva se identifican disputas internas relacionadas con el uso del espacio, la organización de eventos y el control de consumo durante celebraciones, lo que exige acuerdos comunitarios permanentes. En el parque Solferino, la intervención institucional introdujo nuevas normas y restricciones que modificaron dinámicas previas más flexibles, dándose tensiones entre autonomía vecinal y normatividad formal. En conjunto, estos casos muestran que la apropiación no elimina el conflicto, sino que lo reorganiza, confirmando que el EP opera como un escenario de negociación constante donde se ponen en tensión intereses, prácticas y formas de regulación, disputados cotidianamente (Tabla 1). En cuanto a los niveles de gestión y relación con la institucionalidad, la comparación evidencia tres grados diferenciados.

Estas formas de producción del EP poseen diferentes niveles de gestión comunitaria e institucional (Tabla 1). En Villahermosa los habitantes intervinieron principalmente en prácticas de mantenimiento, embellecimiento, comercio y reunión, mientras que en La Curva la comunidad fue protagonista absoluta en la creación, gestión y preservación del espacio. En Solferino, la participación se mantuvo activa aún después de la intervención institucional, resaltando la capacidad de la comunidad para mantener su identidad y apropiación simbólica.

En los tres casos, lo concebido, lo practicado y lo vivido no operan como etapas sucesivas y aisladas, sino como condiciones simultáneas en tensión permanente, donde interactúan la administración municipal, las prácticas cotidianas de los usuarios (vecinos, deportistas, niños, jóvenes comerciantes) y los significados simbólicos contruidos por la comunidad. En Villahermosa, el espacio concebido es constantemente tensionado por prácticas que desbordan su función inicial. En La Curva, el espacio practicado antecede a cualquier formalización y se construyen significados compartidos. En Solferino, la posterior legalización no sustituye las apropiaciones previas, sino que reconfigura sus sentidos y regula parcialmente usos ya consolidados. La comparación evidencia que la producción del EP no depende exclusivamente de su origen formal o informal, sino de la interacción entre forma, práctica y significado, donde planificación, cotidianidad y experiencia simbólica se entrelazan en un proceso dinámico y de tensiones y conflictos.

5. Discusión

El análisis de los tipos de prácticas permite evidenciar que los EP en los barrios populares no se agotan en su función material, son recreados como espacios vividos (Lefebvre, 2013) a través de las acciones cotidianas. Las prácticas recreo-deportivas responden a necesidades de ocio, configuran escenarios de socialización juvenil y de regulación comunitaria. Las prácticas domésticas y de mantenimiento muestran cómo actividades de la vida cotidiana, por ejemplo, del hogar, se trasladan al EP, ampliando su uso como espacio de interacción comunitaria y expresión, lo que Vidal y Pol (2005) denominan como procesos de apropiación simbólica. Igualmente, las prácticas culturales, comerciales y de encuentro refuerzan lazos vecinales, convirtiendo estos lugares en nodos de socialización que consolidan la identidad barrial (Segovia y Oviedo, 2000).

5.1. Tensiones en la producción del EP

El análisis de las formas de producción del EP muestra un proceso complejo que cuestiona las concepciones tradicionales sobre la planificación y el uso del espacio urbano. Esto se manifiesta en la coexistencia de prácticas formales e informales y la interacción entre las prácticas, las representaciones espaciales de las autoridades, y los espacios de representación cargados de significado para la comunidad. La tensión entre planificación institucional y apropiación comunitaria lleva a interpretar el EP como una construcción continua y dinámica que refleja adaptaciones, resiliencias y resistencias propias de los barrios populares latinoamericanos.

Los hallazgos de esta investigación muestran cómo la frontera entre lo formal y lo informal en la producción del EP es una zona en constante negociación y transformación, como un proceso continuo de adaptación, que les permite mantener apertura, flexibilidad y carácter de inacabado, entendido como una forma de crear, deshacer y rehacer los lugares (Kamalipour, 2023). Ejemplo de ello son los espacios cogestionados, como el parque Solferino, que se convierten en un ensamblaje heterogéneo, donde las iniciativas comunitarias, inicialmente informales (autogestionado), resultan posteriormente con reconocimientos institucionales sin perder su carácter original.

Esta perspectiva sigue los planteamientos de Roy (2005) en cuanto a la informalidad no como una anomalía, ni como lo opuesto a la planificación formal, sino como un modo de urbanización en países del sur global. Además, sigue la propuesta de Robinson (2006) sobre el concepto de “ciudades ordinarias”, quien argumenta que todas las formas de urbanización deben ser consideradas igualmente válidas y dignas de estudio.

5.2. Apropiación, conflicto y producción del común

Lo común emerge por las prácticas que negocian uso, acceso y cuidado del EP (Stavrides, 2022). En Villahermosa el EP concebido deviene común en la medida en que las prácticas vecinales resignifican su función inicial. En La Curva el común antecede a la formalización y se produce desde la acción colectiva. En Solferino la cogestión muestra que la institucionalización no cancela lo común, sino que lo reconfigura bajo nuevas condiciones normativas.

De esta manera, se configuran dinámicas propias del hábitat popular en contextos vulnerables, donde la vida doméstica, recreativa y comunitaria se entremezclan en el espacio abierto, fortaleciendo vínculos comunitarios y redes de cuidado lo que consolida el EP como espacio relacional, más allá de su diseño físico (Miranda Gassull, 2017; Rivas-Martínez y Bailey-Moreno, 2021).

Esta lectura permite entender que la comunalización es un proceso inacabado, atravesado por tensiones y disputas. Aunque los espacios como La Curva no son reconocidos oficialmente, permiten prácticas de encuentro, recreación, fiesta y mantenimiento que los legitiman socialmente y los integran al sistema urbano. Desde esta perspectiva, lo común no constituye un ámbito armónico, sino una producción conflictiva que articula apropiación, negociación y regulación, a través de una agencia comunitaria que interactúa con la institucionalidad sin quedar anulada por esta.

5.3. Dimensión política del habitar

Las prácticas en torno al EP, se convierten en tácticas del habitar (De Certeau, 1999, 2000) que trascienden la función recreativa para convertirse en formas de acción política y de reivindicación del derecho a la ciudad. La autogestión en La Curva permite dignificar el territorio y a su vez exigir derechos y contribuir a reducir la desigualdad urbana mediante un abordaje de abajo hacia arriba (Molina-Betancur y Martínez-Herrera, 2022); la presión vecinal de mantenimiento en Villahermosa y la negociación normativa en Solferino evidencian que el uso del EP constituye una forma situada de esta acción política.

El derecho a la ciudad (Harvey, 2013; Lefebvre, 1978), no se expresa únicamente en demandas formales, sino en la producción cotidiana del espacio. La extensión de prácticas domésticas hacia el EP difumina límites entre lo público y lo privado (Vidal y Pol, 2005); materializa esta dimensión política al desdibujar fronteras, fenómeno documentado también en otros contextos latinoamericanos (Vallejo-Robalino et al., 2024; Zuluaga, 2021) como formas de resistencia y resiliencia cotidiana.

De acuerdo con Bayat (2000), estas acciones son formas ordinarias de agencia urbana, no necesariamente organizadas como movimientos formales, pero sí transformadoras y persistentes. Así, el habitar se convierte en práctica política cuando reinterpreta normas, disputa usos y produce significados alternos en el EP.

5.4. Implicaciones en la gestión urbana

Los resultados invitan a replantear los paradigmas de la planificación urbana, mostrando que los EP en barrios populares son laboratorios de innovación territorial. La diversidad de prácticas y significados y significados identificados en los tres casos evidencian la necesidad de desarrollar formas de planificación flexibles capaces de reconocer la coexistencia entre diseño técnico, saberes locales y prácticas cotidianas.

El análisis muestra que los EP en estos barrios son motores de capital social y constructores de ciudadanía (Uría, 2001). Los EP cogestionados muestran que la formalización fortalece condiciones materiales sin eliminar la agencia comunitaria. Esto exige modelos de gobernanza que reconozcan el carácter inacabado del espacio.

Experiencias como las escuelas de fútbol comunitarias o los procesos de gestión observados en Solferino demuestran que Las alianzas locales pueden convertirse en estrategias de mejoramiento urbano y bienestar (Aguirre-Arango y Loaiza-Zuluaga, 2014). En el caso de Manizales, Peralta-Duque y Villescas-Guzmán (2020) señalan la necesidad de fortalecer una política pública de uso del EP basada en la participación social.

En este sentido, reconocer la participación en la producción de EP promueve una planificación más adaptable acorde con variaciones culturales, temporales y simbólicas (Schroeder, 2022). En estos barrios, puede resultar pertinente recurrir a lógicas colectivas y no mercantilizadas del espacio (Vallance et al., 2025) que atiendan necesidades específicas y fortalezcan otras formas de mantenimiento y financiación.

Esto implica repensar la intervención del EP para que diseñadores y otros profesionales del espacio urbano, consideren los requisitos espaciales de la ciudad autoconstruida, incorporando una visión de justicia para la transformación social (Ortiz et al., 2025).

6. Conclusiones y recomendaciones

Este trabajo ofrece una comprensión matizada de la urbanización contemporánea, especialmente en el contexto del Sur Global. Además, desafía las nociones predominantes sobre un desarrollo urbano adecuado y abre nuevas vías para la investigación sobre la práctica en la planificación y gestión del EP en contextos populares.

Las dinámicas presentadas muestran que el origen formal o informal del EP no determina su uso posterior. Lo que garantiza su permanencia es la reiteración de prácticas que producen reconocimiento comunitario. Sin embargo, esta apropiación no es armónica, se presentaron tensiones: conflictos por ruido y ocupación nocturna, disputas internas por el tipo de

actividades y restricciones posteriores de uso. En este sentido, el EP en barrios populares no es un escenario armónico de cohesión, sino un común cuya gestión cotidiana se sostiene en la negociación continua.

A nivel teórico, este trabajo robustece la comprensión de la producción del espacio urbano como un proceso socioespacial complejo, donde se encuentran y se tensan lógicas formales e informales, institucionales y comunitarias.

Las formas de producción del EP han sido reflejo de la lucha de sus habitantes por resignificar su territorio y desafiar los estigmas de barrios inseguros asociados a las formas de vida de sus comunidades. Mediante estrategias de autogestión, prácticas cotidianas y construcción de vínculos, los habitantes han convertido estos espacios en escenarios de transformación y resiliencia, fomentando la vida social, el sentido de pertenencia y el derecho a habitar la ciudad bajo sus propias condiciones en zonas donde el suelo suele ser objeto de constantes disputas.

Este estudio se centró en las prácticas sociales más representativas identificadas mediante observación, entrevistas y relatos que presentaron algunas limitaciones, pero no invalidan los resultados obtenidos, sino que los sitúa como aporte interpretativo basado en tres casos comparables a contextos urbanos similares. Futuras investigaciones podrían incorporar metodologías como la memoria intergeneracional, para profundizar en la transmisión saberes y continuidades comunitarias.

7. Agradecimientos

A la Universidad Nacional de Colombia por la financiación del proyecto: Producción, transformación y gestión del espacio y la infraestructura urbana con código HERMES 64762. A la Maestría en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia por el desarrollo de la tesis: Producción social del espacio público recreo-deportivo en barrios populares. A los actores comunitarios como co-constructores de conocimiento.

Conflicto de intereses. Los autores declaran no tener conflictos de intereses.

© **Derechos de autor:** María Fernanda Abadía-Vanegas, Lina María Zuluaga-Giraldo, Tania Giraldo-Ospina.

© **Derechos de autor de la edición:** *Estoa*, 2026.

8. Referencias bibliográficas

- Aguirre-Arango, D. F. A., y Loaiza-Zuluaga, Y. E. L. (2014). Espacios recreativos formales: Escenarios para la construcción de los valores sociales. *Plumilla Educativa*, 13(1), 11–28. <https://doi.org/10.30554/plumillaedu.13.396.2014>
- Alcaldía de Manizales. (2018). *Evento: La ruta del Color*. https://www.facebook.com/CiudadManizales?locale=es_LA
- Alcaldía de Manizales. (2023). *Geoportal*. Gestión de Información Geográfica - Planeación Municipal. <http://geodata-manizales-sigalcmzl.opendata.arcgis.com>
- Asadollahi Asl Zarkhah, S., Hartevelt, M., Van Dorst, M., & Adlakha, D. (2025). The socio-spatial roles of public space as an enabler for community resilience. *URBAN DESIGN International*. <https://doi.org/10.1057/s41289-025-00288-1>
- Bayat, A. (2000). From "Dangerous Classes" to "Quiet Rebels": Politics of the Urban Subaltern in the Global South. *International Sociology*, 15(3), 533–557. <https://doi.org/10.1177/026858000015003005>
- Burbano, A. M. (2014). *La investigación sobre el espacio público en Colombia: Su importancia para la gestión urbana*, 31, 185–205. <https://doi.org/10.12804/territ31.2014.08>
- Da Fonseca, A., Frantchez, J., López, N., Reherrmann, F., Rodríguez, A., y Soto, G. (2019). Espacios públicos barriales y acción colectiva: Un acercamiento conceptual. En *Territorialidades barriales en la ciudad contemporánea*. Universidad de la República.
- De Certeau, M. (1999). *La inversión de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. Universidad Iberoamericana.
- De Certeau, M. (2000). *La inversión de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.
- Delgado, M. (2015). *El espacio público como ideología* (2a ed.). Catarata.
- Di Virgilio, M. M. (2013). *Producción social del hábitat. Abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias en las principales ciudades del Cono Sur*. Café de las Ciudades.
- Fundación Comunitaria Huellas de Vida. (2018). *Evento: Campo deportivo La Curva. Un sueño de oportunidades*. https://www.facebook.com/huellasdevidamanizales?locale=es_LA
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal. S.A.
- Hernández Bonilla, M. (2008). Procesos informales del espacio público en el hábitat popular. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 13(2), 109–116. <https://www.redalyc.org/pdf/748/74811925008.pdf>
- Hernández García, J. (2013). Construcción Social de Espacio Público en Barrios Populares de Bogotá. *Revista INVI*, 28(78), 143–178. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582013000200005>
- Hernández Sampieri, R., y Fernández-Collado, C. F. (2014). *Metodología de la investigación* (P. Baptista Lucio, Ed.; Sexta edición). McGraw-Hill Education.
- Kamalipour, H. (2023). Shaping Public Space in Informal Settlements: A Case Study. *Sustainability*, 15(4), 3781. <https://doi.org/10.3390/su15043781>
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Ediciones 62 s/a.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros, S. L.
- Madanipour, A. (2023). *Rethinking Public Space*. Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781800884588>
- Miranda Gassull, V. (2017). El hábitat popular. Algunos aportes teóricos de la realidad habitacional de sectores desposeídos. *Territorios*, (36), 217–238. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.4440>
- Mitchell, D. (1995). The End of Public Space? People's Park, Definitions of the Public, and Democracy. *Annals of the Association of American Geographers*, 85(1), 108–133. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1995.tb01797.x>
- Mitchell, D. (2003). *The Right to the City Social Justice and the Fight for Public Space* (1a edición). Guilford Press.
- Molina-Betancur, J. C., y Martínez-Herrera, E. (2022). Sentido Comunitario de la Coherencia en asentamientos informales: Aprendizajes y reflexiones desde Medellín (Colombia). *Hacia la Promoción de la Salud*, 27(1), 52–66. <https://doi.org/10.17151/hpsal.2022.27.1.5>
- Ortiz, C., Franco Calderon, A. M., Millan Franco, G., & Jaramillo Diaz, I. (2025). Spatialising intersectionality: An approach to public space design in self-built neighbourhoods in Cali, Colombia. *URBAN DESIGN International*, 30, 169–184 <https://doi.org/10.1057/s41289-024-00267-y>
- Peralta-Duque, B. del C. P., y Villegas-Guzmán, L. M. V. (2020). Significados sociales e institucionales de uso del espacio público. *Kepes*, 17(22), 109–139. <https://doi.org/10.17151/kepes.2020.17.22.5>
- Pérez-Valecillos, T., y Castellano-Caldera, C. E. (2013). Creación del espacio público en asentamientos informales: Nuevos desafíos urbanos. *Bitácora Urbano Territorial*, 23(2), 95–104. <https://www.redalyc.org/pdf/748/74830874012.pdf>

- Rivas-Martínez, H., y Bailey-Moreno, J. (2021). Aportaciones del fútbol en la formación infantil y juvenil en una comunidad vulnerable (Soccer contributions to child and youth training in a vulnerable community). *Retos*, 39, 276–283. <https://doi.org/10.47197/retos.v0i39.78491>
- Robinson, J. (2006). *Ordinary Cities: Between Modernity and Development*. Routledge.
- Rodríguez, A. (2017). *Guía de gestión de las autoridades de policía en la implementación de la Ley 1801 de 2016* (TSV Comunicación Gráfica S.A.S).
- Rodríguez, M. C., Di Virgilio, M. M., Procupez, V., Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M. y Morales, B. (2007). *Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: Historia con desencuentros*. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Roy, A. (2005). Urban Informality: Toward an Epistemology of Planning. *Journal of the American Planning Association*, 71(2), 147–158. <https://doi.org/10.1080/01944360508976689>
- Santamaria-Hernández, R. M. S. (2018). Las políticas urbanas y la cohesión social. *Bitácora Urbano Territorial*, 28(1), 151–157. <https://doi.org/10.15446/bitacorav28n1.67726>
- Schroeder, S. (2022). Cities Made by Citizens: Informal Strategies of Public Space Production and Experiences from Piura, Peru. En *Co-production and Public Space: Perspectives and Experiences from Latin American Informal Neighbourhoods* (pp. 44–55). Universidad de Cuenca.
- Segovia, O. y Oviedo, E. (2000). Espacios públicos en la ciudad y el barrio. En *Espacio público, participación y ciudadanía* (pp. 51–69). Ediciones SUR.
- Silveyra, M. (2024). La identidad comunitaria en barrios populares, resistencia desde la cohesión social. *URBE. Arquitectura, Ciudad y Territorio*, 19(2024), 21–38. <https://doi.org/10.29393/UR19-2ICMS10002>
- Soja, E. (1996). *Thirdspace: Journey to los Angeles and other real-and-imagined places*. Blackwell.
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de sueños.
- Soja, E. (2014). *En busca de la justicia espacial*. Tirant Humanidades.
- Sorda, G. (2015). La producción social del espacio público. En *Construir la ciudad: Miradas, imágenes y debates*. Editorial Universitaria Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Colección Extensión Serie Sociedad/Política.
- Stavrides, S. (2022). Reclaiming public space as commons: Learning from Latin American movements. *Revista INVI*, 37(106), 24–48. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.67215>
- Torres, C. A. (2011). *Ciudad informal colombiana: Barrios contruidos por la gente*. Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Facultad de Artes, Maestría en Hábitat.
- United Nations Human Settlements Programme. (2014). *Streets as Tools for Urban Transformation in Slums: A Street-Led Approach to Citywide Slum Upgrading*. ONU-Hábitat.
- Uría, J. (2001). Lugares para el ocio. Espacio público y espacios recreativos en la restauración española. *Historia social*, 41, 89–112. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=121394>
- Vallance, S., Carlton, S., & Hoddinott, W. (2025). Urban governance: Public space management and 'what's in common'. *URBAN DESIGN International*, 30, 313–326. <https://doi.org/10.1057/s41289-025-00286-3>
- Vallejo-Robalino, D., Ríos-Rivera, I., y González-Plaza, G. G. (2024). Cartografías sociales en contextos de violencia(s): (Des)dibujar fronteras y límites en los barrios populares de Guayaquil, Ecuador. *Revista de Estudios Sociales*, 88, 39–57. <https://doi.org/10.7440/res88.2024.03>
- Velarde Herz, F. A. (2017). El espacio público en la ciudad popular: La vida entre laderas. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 46(3), 471–488. <https://doi.org/10.4000/bifea.8851>
- Vidal, T. y Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: Una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de psicología*, 36(3), 281–297. <https://raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61819>
- Yin, R. K. (2018). *Case study research and applications: Design and methods* (6ª ed.). Sage.
- Zuluaga, L. M. (2021). *El barrio popular autoconstruido como espacialidad de resistencia/re-existencia. Ciudad "otra" en las laderas del sur de Manizales* [Tesis doctoral, Universidad de Caldas]. Repositorio Institucional Universidad de Caldas. <https://repositorio.ucaldas.edu.co/entities/publication/8a1d28eb-1355-40c0-b276-87603b818f29>